

2. EL VALOR DEL TESTIMONIO CRISTIANO

10 de Enero de 2015

Estudio de la Semana: Mateo 5:13-16

Pr. Jonas Sommer

TEXTO BÁSICO

“Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee”. (Mt 5:13, NVI)

INTRODUCCIÓN

En las bienaventuranzas fueron descritos el carácter y bendición de los ciudadanos del reino. La bienaventuranza final era de carácter transicional. Describía la actitud del mundo hacia los creyentes en el Señor Jesucristo. Los dos emblemas, sal y luz, presentados ahora, describen lo opuesto, esto es, la influencia del reino sobre el mundo, la respuesta de los seguidores de Cristo hacia quienes los persiguen. Por medio de estos dos emblemas o metáforas se revela la verdad importante de que estas personas, a quienes el mundo – incluyendo el aparente piadoso mundo de los escribas y fariseos – más odia, son exactamente aquéllas a quienes más debe. Los ciudadanos del reino, no importa cuán despreciados y cuán insignificantes parezcan ser, ellos solamente, no los escribas y fariseos, son la sal de la tierra y la luz del mundo.¹

Si las bienaventuranzas describen el carácter esencial de los discípulos de Jesús, las metáforas de la sal y la luz indican su influencia bienhechora en el mundo. Cuando observamos más de cerca ambas metáforas, vemos que han sido deliberadamente formuladas para ser mutuamente paralelas. En cada caso, Jesús hace primero una afirmación: “**vosotros sois la sal de la tierra**”, y “**vosotros sois la luz del mundo**”. Luego, hace un aditamento, la condición de la cual depende la afirmación: la sal debe retener su sabor, a la luz debe permitírsele brillar. La sal no sirve para nada si pierde su sabor; la luz no sirve para nada si se la oculta.²

LA SAL DE LA TIERRA

En relación a la sal, Jesús dice: “**Vosotros sois la sal de la tierra**” (v. 13). Aunque la sal tiene muchas características – blancura, sazón, sabor, poder preservativo etc. –, es probablemente esta última calidad sobre la que pone el énfasis aquí, aunque la función subsidiaria de impartir sabor obviamente no debe quedar excluida (cf. Ju 6:6; Lc 2:13; Cl 4:6).

Entonces, la sal tiene una función especialmente negativa. Combate el deterioro. Igualmente los verdaderos cristianos están combatiendo constantemente la corrupción moral y espiritual del mundo. ¿Con cuánta frecuencia no ocurre que cuando repentinamente se presenta un cristiano en medio de un grupo de individuos

¹ HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: el Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2003, p. 296.

² STOTT, John R. W. *Contracultura cristiana: el mensaje del Sermón del Monte*. Barcelona: Ediciones Certeza Unida, 1998, p. 63.

mundanos, se retiene el chiste de color subido con que alguien iba a divertir a sus acompañantes, queda sin decirse la expresión profana o queda sin ejecución el plan perverso? Desde luego, el mundo es malvado. Sin embargo, sólo Dios sabe cuánto más corrompido sería sin el ejemplo, la vida y las oraciones de los santos que refrenan la corrupción (Gn 18:26-32; 2Re 12:2). La sal actúa secretamente. Sabemos que combate el deterioro, aunque no podemos verla en operación. No obstante, su influencia es muy real.³ Los cristianos son llamados a ser un purificador moral en un mundo donde las normas éticas son bajas, inestables, o incluso inexistentes.

El valor de la sal ha sido estimado desde el tiempo inmemorial. En la antigua Roma este compuesto era usado como moneda de pago a los soldados (de ahí la palabra “salario”). Si alguno de ellos era descuidado en el cumplimiento de sus deberes, se decía: “Éste no vale la sal que come”. En todas las sociedades antiguas la sal era utilizada como un signo de amistad, un concepto que aún prevalece. En el mundo árabe, el que participa de la sal de otro, es decir, que divide la comida con este, está bajo la protección y cuidado del anfitrión. Si el peor enemigo de alguien entrara a su tienda y comiera de su sal, el hospedero estaría obligado a protegerlo y ofrecerle provisión como si fuera el amigo máspreciado.⁴

De esta idea originó el concepto del pacto de la sal, mencionado en 2 Crónicas 13:5, donde Dios habla de un pacto de sal que hizo David. Este concepto es anterior a la época de los notarios que podrían autenticar la legalidad de un documento, cuando dos partes hacían un acuerdo, regateaban de las condiciones, hasta llegar a un consenso final. Entonces, juntos, comían porciones de sal o de alimentos. El acto de comer la sal los sometía a lo que llamaban pacto de sal. Este pacto establecía un contrato inviolable.⁵

La efectividad de la sal, sin embargo, es condicional: tiene que retener su facultad de salar. Ahora bien, estrictamente hablando, la sal nunca puede perder su capacidad de salar. El cloruro de sodio es un compuesto químico muy estable, que resiste casi a cualquier ataque. No obstante, puede contaminarse si se mezcla con impurezas, y entonces se vuelve inútil y hasta peligroso.⁶

La sal que ha perdido su propiedad de salar no sirve siquiera como estiércol, en compuestos de abonos o fertilizantes. Lo que se llamaba popularmente “sal” en aquella época era en efecto un polvo blanco (quizás de los alrededores del Mar Muerto) que, aunque contenía cloruro de sodio, también contenía muchas cosas más, ya que, en aquellos días, no existían las refinerías. El cloruro de sodio fue probablemente la parte más soluble de este polvo y por tal razón la más fácil de eliminar. El residuo de polvo blanco aún se veía como sal, y sin duda aún se lo llamaba sal, pero ni tenía el sabor ni actuaba como tal. No era más que polvo.⁷

La sazón cristiana es el carácter cristiano, tal cual se lo describe en las bienaventuranzas, un discipulado cristiano comprometido, ejemplificado tanto en

³ HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 296.

⁴ PENTECOST, J. Dwight. *El sermón del monte*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1981, p. 64.

⁵ PENTECOST, J. Dwight. *Op. cit.*, p. 64.

⁶ STOTT, John. *Op. cit.*, p. 64.

⁷ STOTT, John. *Op. cit.*, p. 64.

palabras como en obras (cf. Lc 14:34-35; Cl 4:6). El cristiano, para ser efectivo, debe retener su semejanza con Cristo, de la misma manera que la sal debe conservar su capacidad de salar. Si los cristianos se ajustan social y culturalmente a los no cristianos y se contaminan con las impurezas del mundo, pierden su influencia. La influencia de los cristianos en y sobre la sociedad depende de que sean distintos, no idénticos.⁸

La gloria del evangelio es que cuando la Iglesia es completamente distinta del mundo, nunca deja de atraerlo. Entonces hace que el mundo escuche su mensaje, si bien al comienzo quizá lo odie.⁹ De otro modo, si nosotros los cristianos no nos distinguimos de los no cristianos, no servimos para nada. Podemos también ser desechados como sal insípida, “**echada fuera y hollada por los hombres**” (v. 13). Pero, ¡qué decadencia! De salvadores de la sociedad a materiales de pavimentación de carreteras.¹⁰

Es interesante notar que Jesús, al decir que somos la sal de la tierra, hace hincapié en tres dimensiones. La primera es existencial, trae gusto al disgusto del planeta. La segunda es ética, es ser sal en la tierra, no de la tierra; es ser sal no dentro del salero, sino en la tierra, convirtiéndose en parte de algo que es totalmente diferente de nuestra naturaleza intrínseca, manteniendo la diferencia, pero preservando el contenido. La tercera es la dimensión social. Jesús no dice: “Usted es la sal de la tierra”, pero “**vosotros sois la sal de la tierra**”. Eso es plural, es comunitario, es colectivo, es social.¹¹

Así, lo que se llama sal, ¡sea verdadera sal! ¡Hay tantas personas que no leen la Biblia, pero que constantemente nos leen a nosotros! Si nuestra conducta no concuerda con nuestro llamamiento, de muy poco valdrán nuestras palabras.¹²

LA LUZ DEL MUNDO

No hay duda de que en el versículo 14 encontramos una de las declaraciones más sorprendentes y extraordinarias a respecto de los cristianos, entre las que ya fueron emitidas, incluyendo las declaraciones hechas por el Señor y Salvador Jesucristo.

Al considerar el escenario en el que él hizo esta declaración y recordar a quién nuestro Señor dirigió estas palabras, entonces ellas se conviertan realmente notables. Es una declaración llena de significado, con profundas implicaciones en cuanto a la comprensión de la naturaleza de la vida cristiana.

Una de las grandes características de la verdad bíblica es que ella es capaz de comprimir todo el contenido de nuestra posición cristiana en una sola, pero expresiva, declaración como a la de este versículo. Volviendo los ojos a hombres sencillos, totalmente carentes de importancia, según lo que pensaba el mundo, nuestro Señor dice: “**Vosotros sois la luz del mundo**” (v. 14). Esta es una de esas

⁸ STOTT, John. *Op. cit.*, p. 65.

⁹ LLOYD-JONES, David Martyn. *Estudios sobre el sermón del monte*. Ciudad Real: Estandarte de la Verdad, 1991, p. 41.

¹⁰ STOTT, John. *Op. cit.*, p. 65.

¹¹ ARAÚJO FILHO, Caio Fábio de. *Sal fora do saleiro*. Rio de Janeiro: Vinde, 1996, p. 7.

¹² HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 297.

declaraciones que siempre deberían surtir sobre nosotros el efecto de hacernos levantar la cabeza, llevándonos a percibir, una vez más, cuán notable y glorioso es ser cristianos. Por tanto, por supuesto, esta declaración se convierte en una excelente y completa prueba de nuestra posición y experiencia cristiana.

Todas las afirmaciones efectuadas acerca de los cristianos siempre retornan a nosotros bajo esa forma, y siempre deberíamos tener el cuidado de verificar que ellas ejerzan sobre nosotros este efecto exacto. La palabra “vosotros” apunta directamente para cada uno de nosotros, personas regeneradas. El peligro es siempre que leamos una afirmación como esta y pensemos en alguien distinto, los primeros cristianos, o los evangélicos en general. Sin embargo, se refiere a nosotros si pretendemos de verdad ser cristianos.¹³

No obstante, los cristianos nunca son luz en sí mismos y por sí mismos. Son luz “en el Señor” (Ef 5:8). Cristo es la verdadera y original luz del mundo (Ju 8:12; 9:5; 12:35-36, 46). Los cristianos son “la luz del mundo” en un sentido secundario y derivado. Jesús es la “luz verdadera, que alumbra a todo hombre” (Ju 1:9). Los cristianos son las luces que recibieron la luz. Jesús es el sol. Los cristianos son como la luna, que refleja la luz del sol. Sin Cristo no pueden brillar. La lamparilla eléctrica no da luz por sí misma. Imparte luz solamente cuando está conectada, de modo que la corriente eléctrica generada en la planta se la transmite. Así también, en tanto los seguidores de Cristo permanecen en un contacto vivo con él, la luz original, son luz para los demás (cf. Ju 15:4-5).¹⁴

Jesús aclara lo que es esta luz diciendo que se trata de nuestras “buenas obras”. Dejad que los hombres “vean vuestras buenas obras”, dijo, “y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (v. 16), porque es por esas buenas obras que nuestra luz va a alumbrar. Parece ser que “buenas obras” es una expresión general que abarca todo lo que un cristiano dice y hace porque es cristiano, cualquier manifestación externa y visible de su fe cristiana. Puesto que la luz es un símbolo bíblico común de la verdad, la luz brillante del cristiano seguramente tiene que incluir su testimonio hablado. Así, la profecía del Antiguo Testamento de que el Siervo de Dios sería “luz de las naciones” (Is 42:6; 49:6) se cumple no sólo en Cristo mismo, la luz del mundo, sino también por medio de los cristianos que dan testimonio de Cristo. La evangelización debe contarse como una de las buenas obras por medio de las cuales nuestra luz alumbra y nuestro Padre es glorificado.¹⁵

Como sucede con la sal, también con la luz la afirmación va seguida de una condición: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres” (v. 16). Si la sal puede perder su sabor, la luz que está en nosotros puede convertirse en tinieblas (Mt 6:23). Aquí se combinan dos ideas en conexión con el símbolo de la luz: los seguidores de Cristo deben ser visibles y radiantes. Deben estar “en la luz” y también deben despedir rayos de luz. La primera idea sugiere la ciudad situada sobre una colina. Esa ciudad, con sus murallas y fortificaciones, “no se puede esconder” (v. 14). Es claramente visible a todos. La segunda idea la ofrece la figura de la lámpara puesta

¹³ LLOYD-JONES, Martin. *Op. cit.*, p. 148.

¹⁴ HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 298.

¹⁵ STOTT, John. *Op. cit.*, p. 65-66.

sobre el candelero. Esa lámpara “da luz”; “alumbra”.¹⁶ Pero debemos permitir que la luz de Cristo que está dentro de nosotros alumbré hacia afuera, de modo que la gente la pueda ver. No debemos ser como un pueblo o aldea colocada en un valle cuyas luces se ocultan de nuestra vista, sino como **“una ciudad asentada sobre un monte”** que **“no se puede esconder”** y cuyas luces son vistas claramente a kilómetros de distancia.¹⁷

Debemos ser como una lámpara encendida, como lo fue Juan el Bautista, una **“antorcha que ardía y alumbraba”** (Ju 5:35), que se pone sobre el candelero en una posición prominente en la casa para que **“alumbré a todos los que están en casa”** (v. 15), y no **“se pone debajo de un almud”**, ni se esconde **“debajo de un cesto”** (PDT), donde no sirve para nada. Es decir, como discípulos de Jesús, no debemos ocultar la verdad que sabemos ni la verdad de lo que somos. No debemos fingir ser otros que quienes somos, sino desear ser visibles a todos a causa de nuestro cristianismo.¹⁸ Huir a la invisibilidad es negar el llamamiento. La iglesia de Jesús que quiere ser invisible deja de seguirle.¹⁹

Más bien debemos ser cristianos auténticos, viviendo abiertamente la vida que se describe en las bienaventuranzas, sin avergonzarnos de Cristo. Entonces las personas nos verán y verán también nuestras buenas obras, y viéndonos glorificarán a Dios, porque inevitablemente reconocerán que es por la gracia de Dios que somos lo que somos, que nuestra luz es su luz, y que nuestras obras son sus obras hechas en nosotros y a través de nosotros. Así, ellos alabarán la luz, no la lámpara que la lleva; es a nuestro Padre, que está en los cielos a quien ellos glorificarán, no a los hijos que él ha engendrado y que tienen sus características personales. Ni siquiera aquellos que nos ultrajan podrán dejar de glorificar a Dios por la misma justicia por causa de la cual nos persiguen (Mt 5:10-12).²⁰

CONCLUSION

Las palabras de Mateo 5:13-16 muestran al mismo tiempo cuán diferentes del mundo y, por tanto, cuán relacionados con el mundo están los creyentes. Aquí se condena la mundanalidad o la secularización, pero también se condena la indiferencia o el aislamiento. La sal es una bendición cuando sigue siendo verdadera sal; la luz, mientras es verdadera luz. Pero hay que echar la sal sobre la carne, mejor aún, frotarla en la carne. La luz debe dejarse brillar en la oscuridad. No se debe poner bajo una cubierta.²¹

En todo caso, no tenemos que avergonzarnos de nuestra vocación de ser tanto sal como luz, o seremos culpables de separar lo que Jesús ha unido. El carácter del cristiano, según se describe en las bienaventuranzas, y la influencia del cristiano, según se definen en las metáforas de sal y luz, están relacionados orgánicamente entre sí. Nuestra influencia depende de nuestro carácter.

¹⁶ HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 298.

¹⁷ STOTT, John. *Op. cit.*, p. 67.

¹⁸ STOTT, John. *Op. cit.*, p. 67.

¹⁹ BONHOEFFER, Dietrich. *El precio de la gracia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1986, p. 74.

²⁰ STOTT, John. *Op. cit.*, p. 67.

²¹ HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 295.

Jesús ofrece a sus seguidores los inmensos privilegios de ser sal y luz del mundo sólo si viven de acuerdo con las bienaventuranzas. Ésta es la forma en que Dios será glorificado. Aquí, en los comienzos de su ministerio Jesús dice a sus discípulos que si dejan que su luz alumbre de modo que se vean sus buenas obras, su Padre que está en los cielos será glorificado. Al final de su ministerio, en el aposento alto, él expresaría la misma verdad en términos similares: **“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”** (Ju 15:8).

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Qué dos metáforas utilizó Jesús para describir a sus discípulos? (vv. 13-14)
2. ¿Qué intentaba Jesús enseñarnos al declarar que somos la sal de la tierra? ¿Puede la sal perder su sabor? ¿Cómo? ¿Qué sucede si pierde su sabor? ¿Qué quiere decir esto acerca de nuestra posición en este mundo? (v.13)
3. ¿Los cristianos tienen su propia luz o son reflectores de la luz de Cristo? ¿Cómo y dónde nuestra luz debe brillar? (v. 15)
4. ¿Qué harán las personas al ver **“nuestras buenas obras”**? ¿De qué buenas obras que Jesús estaba hablando? (v. 16).
5. Al utilizar Cristo estas dos metáforas, ¿qué lecciones importantes quiso enseñarnos?